

Mártires Escilitanos, Santos

Santoral / Santoral

Por: . | Fuente: ar.geocities.com/misa_tridentina01

Mártires Martirologio Romano: En Cartago, nacimiento en el cielo de los mártires escilitanos Esperato, Narzalo, Citino, Venturio, Fix, Aquilino, Letancio, Genara, Generosa, Vestina, Donata y Segunda, todos los cuales, por orden del procsul Saturnino y por haber confesado a Cristo, primero fueron encarcelados, al día siguiente atados a un madero y, finalmente, al mantenerse firmes en su fe en Cristo y negarse a dar culto al emperador como si fuera un ser divino, condenados a la pena capital, y puestos todos de rodillas en el lugar en que iban a ser ejecutados, dando gracias a Dios fueron decapitados (180). Estos santos sufrieron el martirio en el último día de la persecución de Marco Aurelio, pero ya durante el reinado de Codo. Sus actas, que son indudablemente auténticas y las más antiguas que existen, por lo que se refiere a la Iglesia del norte, se conservan casi en su forma original. Esperato y sus compañeros eran originarios de Scillium o Escilio (cerca de Tnez). Eran en total doce: siete mujeres y cinco hombres. He aquí sus nombres: Esperato, Narzalo, Citino, Veturo, Fix, Aquilino, Letancio, Genara, Generosa, Vestia, Donata y Segunda.

Llevados prisioneros a Cartago, comparecieron ante el procsul Saturnino, quien les ofreció el perdón imperial con tal de que adorasen a los dioses. Esperato respondió nombre de todos: "No hemos cometido crimen alguno ni hemos hecho injusticia a nadie; hemos dado gracias por los malos tratos que recibimos, porque honramos profundamente a nuestro Soberano." El procsul replicó "También nosotros somos un pueblo religioso, y nuestra religión es más sencilla. Nosotros juramos por el divino espíritu de nuestro ser el emperador y pedimos por su bienestar. Vosotros debéis hacer lo propio, pues tal es vuestro deber." "Si me escuchas pacientemente unos momentos, te explicaré el misterio de la verdadera sencillez", le pidió Esperato. Pero Saturnino le ordenó que jurase inmediatamente por el "genio" del emperador. Esperato contestó "Yo no soy nada de los imperios de este mundo; sirvo a un Dios que ningún mortal ha visto jamás ni puede ver. Yo no he robado nunca y pago todo lo que compro, porque reconozco a mi Maestro, que es el Rey de reyes y soberano de todas las naciones del mundo." Saturnino exhortó entonces a todos los reos a abjurar de su fe y Esperato exclamó "Tu doctrina es mala, puesto que permite el asesinato y el perjurio." Entonces el procsul, volviéndose hacia los otros mártires, les pidió que desmintiesen a Esperato, pero Citino respondió "Nosotros no tememos más que a nuestro Dios, que estén en el cielo." Y Donata añadió "Damos al César el honor que se le debe, pero solo tememos a Dios." Y Vestia dijo: "Soy cristiana." Y Segunda dijo: "Yo no quiero dejar de ser lo que soy." Y a todos los demás. Entonces, el procsul preguntó a Esperato: "Sigues decidido a permanecer cristiano?" "Soy cristiano." El procsul insistió "No quieres reflexionar un poco?" Esperato replicó "Cuando las cosas son claras, no hace falta reflexionar." Saturnino le preguntó "¿Guardas en esa caja?" Esperato contestó "Los libros sagrados y las cartas de un justo llamado Pablo."

Saturnino les concedió treinta días de plazo para que reflexionaran, pero todos rechazaron la concesión y reiteraron que eran cristianos. Viendo tal constancia y resolución, el procsul pronunció la sentencia en los siguientes términos: "Esperato, Narzalo, Citino, Veturo, Donata, Vestia, Segunda y los demás, habiéndose confesado cristianos y habiendo rechazado la oferta de volver a las costumbres romanas, quedan sentenciados a perecer por la espada." Cuando Saturnino acabó de leer la sentencia, Esperato exclamó "Gracias sean dadas a Dios!" y Narzalo dijo: "Este día seremos mártires del cielo! Gracias sean dadas a Dios!" Inmediatamente fueron conducidos al sitio de la ejecución, donde se les decapitó. Los fieles que copiaron las actas del registro público, añadieron: "Y así todos recibieron juntos la corona del martirio y reinan con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Am."